

Manguel descubre las huellas de la poesía medieval gallega en Joyce, Neruda o Gelman

Rodri García

A CORUÑA/LA VOZ. «Nuestro mundo, que lee pocos cuentos de hadas...». Alberto Manguel estuvo anoche en la sede de la Real Academia Galega. Habló de libros, de lecturas, de la geografía de su vida y leyó poemas en gallego, de Martín Códax y Rosalía, entre otros. El autor de *Una historia de la lectura* se remontó al libro del Génesis, al relato de Caín y Abel: «Le he puesto a esta charla un subtítulo *Las ofrendas de Abel*, para darle un poco de misterio».

También viajó a través de la literatura, evocando su formación en el colegio nacional de Buenos Aires leyendo poesía amorosa galaico portuguesa o el *Quijote*. En la presentación, Manuel Rivas recordó la etapa en la que Manguel era el lector de un Borges invidente, algo que está recogido en un libro, y luego recordó que había nacido en Buenos Aires y ha vivido en Israel, Francia, Italia, Tahití, Canadá y Francia «donde vive ahora y donde es considerado un escritor argentino», apuntó Rivas entre risas del público que llenaba el salón de actos de la RAG.

«Literatura e viaxe»

Manguel, que participaba en el ciclo *Literatura e viaxe*, organizado por la Asociación de Escritores en Lingua Galega y la concejalía de Cultura, añadiría algunos lugares más por los que discurre su trayectoria vital, como España, y otros que han marcado su vida, «mis abuelos eran de Rusia y Mongolia», un viaje al Líbano y estancias en el Polo Norte o en el Sáhara argelino.

Manguel consideró que algo que constriñe son las nacionalidades y afirmando que el mundo «para un lector tiene la extensión de su biblioteca, es decir infinita, porque una página nunca se acaba».

La poesía medieval gallego-portuguesa fue otra de las líneas de la intervención de Manguel sorprendiendo a muchos de los asistentes al exponer la similitud entre los conocidos versos de Martín Códax, «Ondas do mar de Vigo», con un poema de James Joyce «donde el mar de Vigo es el mar de Irlanda». En la misma línea afirmó que la huella de dicha lírica estaba en la lírica medieval inglesa y en autores como Neruda o Juan Gelman «que días pasados estuvo leyendo aquí». Como musitó Rivas al final de la charla «sorprendente».